

TODO PADRE ES UN ENIGMA

Fernández Díaz, Jorge. *El secreto de Marcial*. Buenos Aires, Destino, 2025. 252 pp.



Daniel Mazzei

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras,
Instituto Interdisciplinario de Estudios de América Latina
danielhmazzei@gmail.com

“Somos las películas que vimos”

2025 ha sido un año lleno de reconocimientos para Jorge Fernández Díaz. Ganó la Pluma de Honor de la Academia Nacional de Periodismo; el Premio Mariano de Cavia, en España, por un artículo sobre el populismo de derecha; y el prestigioso premio Nadal, que otorga la editorial Planeta, por su novela *El secreto de Marcial*.

El primer gran éxito de Jorge Fernández Díaz fue *Mamá* (2002), crónica novelada de la vida de su madre, Carmina, en la que su padre, Marcial Fernández, era apenas un personaje secundario, posiblemente porque había sido un actor de reparto en su propia biografía. Fernández Díaz siempre tuvo una relación distante con aquel parco inmigrante asturiano, a tal punto de no tener diálogo durante muchos años porque Marcial creía que su hijo era un vago que quería dedicarse al periodismo y la literatura. Sin embargo, en 2005, durante el entierro de su padre, descubrió que muchos de los paisanos asturianos que concurrieron a darle el pésame le hablaban de un Marcial Fernández que él desconocía. ¿Quién era en realidad su padre? ¿Qué secretos guardaba? Para desentrañar esos enigmas el autor comienza la novela con el recuerdo de una escena en un pasado indefinido: la extraña actitud de su padre durante el velatorio de Lucrecia, una paisana del Centro Asturiano. ¿Qué relación unía a su padre con aquella mujer tan diferente a Carmina? ¿Cuál era el vínculo entre Lucrecia y la pelea cerca de El Torreón del Monje con Lorenzo, su hermano de la vida? ¿Por qué desapareció Lorenzo de sus vidas para siempre? El autor comprende que su padre estaba lleno

“de secretos insondables”, que se propone descubrir con la ayuda de su hermana menor, Susan, y de amigo de la infancia, Moe.

El secreto... es una novela donde conviven el género detectivesco con un relato autobiográfico en el que se entrelazan realidad y ficción. El autor recorre su trayectoria periodística y algunas historias muy personales mientras desarrolla las alternativas de su relación con Marcial. El relato se entrecruza con reflexiones sobre algunos temas recurrentes en la producción literaria de Fernández Díaz: Malvinas, el amor y el desamor, la traición, la crónica policial. Lo hace a través de relatos breves a cuyos personajes identifica sólo con los nombres de actores o actrices de viejas películas, donde se confunden ficción y realidad. Así relata la historia de Spencer, sobreviviente del crucero general Belgrano; la del reencuentro con Carolyn, su primera novia; o la de la “desaparición” de Orson, su jefe de policiales en *La Razón*.

Uno de los temas que atraviesa toda la novela es la incompreensión entre padres e hijos. Aquel inmigrante asturiano, que trabajaba de camarero y vivía en Palermo Pobre, se comunicaba con su hijo solo a través de viejas películas de Hollywood que veían en aquellos ciclos televisivos en blanco y negro de los años 60 y 70: *Cine de Superacción*, *Hollywood en Castellano*, o *El Mundo del Espectáculo*, en los que convivían los clásicos de John Ford o John Huston con películas de clase B, o *spaghetti westerns*. Aquellas películas en blanco y negro eran una suerte de ventana al mundo para esa familia de inmigrantes asturianos. Pero también juegan un rol central en la novela, porque para Fernández Díaz sus padres mucho habían aprendido, directa o indirectamente, de aquellas cintas. Para esos migrantes, a veces sin instrucción, “eran una enciclopedia vital” que brindaba “modelos de conducta y de moralidad”. El autor es claro: “somos las películas que vimos”, sobre todo en la infancia y la adolescencia. Esas películas son su inspiración y su señal de identidad. Después, el amor al cine lo llevaría a conocer los clásicos y las vanguardias, pero siempre volverá a aquellas viejas películas en blanco y negro de los sábados, que veían en familia en el departamento de la calle Ravignani.

Las películas son uno de los ejes de la novela. Porque representan el único vínculo entre padre e hijo, desde su niñez hasta esa última película de clase B que vieron en un DVD, luego de una reconciliación tardía, cuando se acercaba el final de Marcial. Aquel filme tuvo la virtud “de devolvernos el perfume inconfundible de nuestro hogar y de nuestro tiempo”. Las películas de los sábados, nos recuerda Fernández Díaz, “eran la única educación sentimental que mi padre me había inculcado...”. Porque Marcial se comunicaba a través del cine: recordarle *Los mejores años de nuestras vidas*, de William

Wyer, era la forma de pedirle a su hijo que no se alistara como voluntario para combatir en Malvinas; o bien enviarlo a aprender judo para evitar el acoso escolar después de ver *Qué verde era mi valle*, de John Ford, era su forma de protegerlo. Fernández Díaz reconoce que volvió a ver unas 200 películas antes de escribir esta novela. A partir de ellas se permite largas reflexiones. Así, *El hombre quieto*, es la añoranza de sus padres de regresar a Asturias; *Gilda*, *Mogambo* o *Sangre y Arena* son la excusa para reflexionar sobre el amor, el desamor, la traición, las buenas y las malas mujeres y, sobre todo, acerca de los triángulos amorosos. Esas reflexiones evocan recuerdos de sucesos lejanos y olvidados que empezarán a cobrar sentido en la trama detectivesca. Es probable, no obstante, que las permanentes referencias cinematográficas y la descripción de muchas películas resulten excesivas para algunos lectores.

El autor se permite, también, cerrar la historia de Carmina. Los lectores de *Mamá* conocerán su lenta declinación, el Alzheimer y la muerte de esa sufrida inmigrante asturiana. A partir de ese hecho, la trama detectivesca se acelera hacia el final cuando una oyente le envía a la radio una caja misteriosa que contiene una de las claves que le permitirán descifrar el secreto de aquella historia, y que lo llevarán de regreso a España, de vuelta a los orígenes de la historia, para intentar descubrir el secreto de Marcial. Recién en esas páginas finales Marcial se transforma en el verdadero protagonista de la novela. ¿Qué había pasado en esos cinco días que Marcial estuvo desaparecido en España? ¿Por qué Lorenzo regresó a España? ¿Cuál era el vínculo entre Marcial, Lorenzo y Lucrecia? Finalmente, el narrador irá encontrando respuestas a cada una de estas preguntas. No obstante, un giro final, una última referencia cinematográfica –a Ava Gardner en *Mogambo*– nos permite pensar que, quizás, Marcial se llevó su secreto a la tumba.